

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN SEMINARIO EMPRESARIAL
EN EL REINO DE NORUEGA

OSLO, 1 de Junio de 1993.

Señoras y señores:

Es para mí muy grato reunirme con ustedes y compartir algunos criterios respecto de las posibilidades de colaboración entre Noruega y Chile.

En primer lugar, quiero decirles que, como ustedes saben, Chile se encuentra en el otro extremo del mundo, es una Nación pequeña, cercana al Polo Sur. Noruega es una Nación pequeña, cercana al Polo Norte.

Estas cercanías a las regiones Antártica y Artica, crean semejanzas dignas de destacarse.

Vuestra hermosa geografía muestra la potencialidad de vuestro país en materia marítima y pesquera, en materia forestal y en materia de capacidad de generación hidroeléctrica. Chile, en el otro extremo del mundo, tiene también esas mismas características. Pero Noruega, con menos de 5 millones de habitantes, ha logrado un nivel de desarrollo que la coloca entre las naciones más desarrolladas del mundo, con un ingreso por habitante superior a 25 mil dólares. Y Chile, con 13 millones y medio de habitantes, se encuentra todavía en los niveles primarios del desarrollo, con un ingreso aún inferior a 3 mil dólares por habitante.

Nuestro desafío es llegar a ser una Nación desarrollada. Y el ejemplo de Noruega y de los demás países nórdicos nos prueba que es posible.

Tenemos por este país una gran admiración, admiración que se funda en coincidencia de valores a lo largo de nuestra historia.

Como Noruega y demás países escandinavos, a través de siglo y medio de historia, los chilenos hemos amado y defendido nuestra libertad, nos hemos acostumbrado a respetar la dignidad de la persona humana, hemos constituido una sociedad pluralista en que convivimos, a pesar de las distintas opiniones de cada cual - opiniones, creencias religiosas, convicciones filosóficas-, tenemos un gran sentido de la justicia social y de la solidaridad humana. Y hemos visto en este país, y en sus hermanas naciones escandinavas, un desarrollo en que ha sido posible una economía libre, de mercado, muy eficiente, unida a una gran preocupación social por la igualdad de oportunidades para todos y unida a un sentido de solidaridad con el resto del mundo, especialmente con los pueblos en vías de desarrollo.

Y hemos sido beneficiarios de esa solidaridad, con el respaldo que los demócratas chilenos hemos recibido durante el período de la dictadura, en la lucha por la recuperación democrática en nuestro país.

Hoy día Chile se encuentra empeñado en consolidar su democracia, que se funda en una vieja tradición, que tiene raíces históricas y una de cuyas bases es la capacidad de los chilenos de buscar entendimientos o consensos entre nosotros, más allá de nuestras diferencias ideológicas y partidistas.

Nuestra segunda meta es derrotar la pobreza, salir del subdesarrollo. Y entendemos que esta meta contiene dos elementos: uno estrictamente económico y otro esencialmente social.

En lo económico, Chile practica una economía libre, de mercado, se ha abierto hacia el exterior, y esta apertura, que ha venido a reemplazar una vieja política de sustitución de importaciones con altos derechos arancelarios y protección a la producción nacional, la nueva política se ha traducido en una gran apertura de nuestros mercados. En Chile, todo producto de cualquier país del mundo entra pagando un arancel único de 11 por ciento.

Esto ha exigido a los empresarios nacionales y trabajadores nacionales un esfuerzo por ser capaces de competir en los mercados internos y en los externos, con los competidores extranjeros, y hemos puesto nuestro principal empeño en conquistar mercados en el exterior para nuestra producción.

Hace 20 años, el cobre constituía el 60 por ciento de nuestra exportación. Hoy día exportamos cobre, que es el 35 por ciento de nuestras exportaciones, exportamos productos del mar -y en eso somos competidores en algunos rubros con Noruega, entiendo que somos hoy día el segundo productor de salmón en el mundo, después de Noruega-, exportamos fruta y vinos, exportamos madera y celulosa.

Nuestro desafío es agregar mayor valor a nuestras exportaciones, dejar de ser exportadores de materias primas y llegar a serlo de productos elaborados.

En este esfuerzo, entendemos que debemos procurar llegar a todos los mercados del mundo, y Chile tiene un tercio de su comercio con Europa, un tercio con América y un tercio con el Asia.

Simultáneamente, entendemos que así como en Europa se crea una Comunidad para complementar las economías de estos países, tenemos que avanzar en un proceso de integración en el Continente Americano, para lograr un resultado semejante.

Hemos tenido éxito en este proceso. Hoy por hoy podemos decir que Chile está experimentando un crecimiento promedio del orden del 6 por ciento anual -el último año fue superior al 10 por ciento-; hemos logrado reducir la inflación, que cuando llegamos al gobierno era del 27 por ciento, a menos del 13 por ciento el último año. Nos interesa mucho recibir inversiones para el desarrollo de nuestra economía y éstas están creciendo sostenidamente en los últimos años. El convenio sobre protección de inversiones que se firmará aquí en un momento más va en esa dirección.

Pero nosotros entendemos que para derrotar la pobreza no basta crecer, es necesario que el fruto del crecimiento llegue a toda la población, que se comprometa en el esfuerzo. Por eso hablamos de crecimiento con equidad. Y esto significa preocupación del Estado por programas sociales, especialmente en el ámbito de la salud, de la educación, de la vivienda y de la capacitación para el trabajo, a fin de mejorar el nivel de vida de los sectores más postergados de nuestra población.

Para realizar esta política hicimos una reforma tributaria, que elevó el impuesto a las utilidades de las empresas -del 10 al 15 por ciento, porcentaje bastante moderado para los términos que ustedes conocen en estos países-, y el impuesto al valor agregado del 16 al 18 por ciento. Eso nos provoca ingresos fiscales del orden de los 900 millones de dólares el último año, que contribuyen a financiar el gasto social.

Hemos disminuido la desocupación a menos del 5 por ciento. En los últimos tres años hemos creado 350 mil puestos de trabajo; se han mejorado considerablemente los ingresos de los trabajadores e impera en el país un clima de paz social. Prácticamente, en el año último, no hemos tenido huelgas importantes, y en los cuatro años de mi gobierno los empresarios -representados por la Confederación de la Producción y del Comercio-, los trabajadores -representados por la Central Unitaria de Trabajadores-, y el gobierno, nos hemos sentado en una mesa y nos hemos puesto de acuerdo en las bases de la política de reajuste de los ingresos mínimos. Esto ha conseguido una gran estabilidad social.

Puedo agregar, sin jactancia, que Chile tiene una clase profesional moderna y eficiente, un empresariado dinámico, y trabajadores inteligentes. Sobre estas bases aspiramos a insertarnos en el resto del mundo y abrir nuevos espacios de cooperación con Noruega. La similitud de nuestras geografías, de nuestros recursos naturales, pero la desproporción en nuestro grado de desarrollo, permiten a Noruega, a los noruegos, a sus empresarios, interesarse en el desarrollo de Chile, aportando capitales, aportando tecnología, aportando capacidad empresarial.

Esperamos que las conversaciones con los empresarios chilenos y las informaciones que los ministros que me acompañan, del sector económico, el Ministro de Economía, el Ministro de Minería, el Ministro de Transportes, más las que puedan proporcionarles nuestros parlamentarios, que también me acompañan, y nuestros dirigentes sindicales, les permitan formarse una idea más amplia de las posibilidades de trabajo común.

Sé que muchos de ustedes han visitado Chile y tienen simpatía por nuestro país. Espero que este encuentro sea un paso más para avanzar y transformar esa simpatía y esa afinidad en programas concretos de desarrollo e interés recíproco.

Les agradezco esta oportunidad y les expreso mi anhelo de una permanente colaboración, fructífera, entre Noruega y Chile.

Muchas gracias.

* * * * *

OSLO, 1 de Junio de 1993.

MLS/EMS.